

GUION DE FORMACIÓN MISIONERA



Para jóvenes

CAMBIA EL MUNDO



OBJETIVOS

- Mostrar que la misión y la acción de los misioneros hacen que el cambio del mundo sea posible.
- Invitar a los jóvenes a ser protagonistas de este cambio, como lo son los misioneros.
- Reforzar la sensibilización de los jóvenes para que participen en la misión mediante la cooperación espiritual, económica y personal.
- Poner de manifiesto que la misión de la que habla el Domund es la misión *ad gentes*.



Un vistazo al mundo

Estos son algunos de los datos que aparecen en el PowerPoint *Un mundo herido* (disponible en www.omp.es/domund, en la sección de materiales):

- 2.000 millones de personas viven con menos de dos dólares diarios.
- El número de niños sin escolarizar alcanza la cifra de 325 millones (183 millones de niñas y 142 de niños)
- Casi 1.000 millones de personas carecen de agua potable.
- 2.000 millones de personas carecen de asistencia médica primaria.
- Al año mueren 10 millones de niños de enfermedades... curables.
- En lo que llevamos de siglo XXI han muerto en las guerras de Irak, Afganistán, Somalia y Siria más de dos millones de personas.
- A causa de los conflictos armados o civiles hay unos 22 millones de refugiados.
- Más de cien millones de niños menores de 14 años son explotados y obligados a trabajar.

Realizamos la actividad 1.

¿Qué dice Jesús a sus discípulos? ¿Qué nos dice hoy a nosotros?

“Cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis”.
Leemos completo el texto de Mt 25,31-46.

El cambio del mundo nace de un corazón cambiado. Un corazón cambiado es aquel en el que ha entrado Dios. Desde un corazón que ama se vence el egoísmo, se deja de pensar solo en las necesidades propias y se comienza a pensar en las necesidades de los demás. Se sale, de las cuatro paredes del confort, al mundo sin fronteras.

A partir de este cambio de corazón y de pensamiento se puede adoptar un **compromiso** de acción concreto. El Señor da fuerza y acompaña a quien emprende este camino.

A nosotros **se nos envía** para hacer algo y cambiar las cosas. El mandato de Jesús es “id por el mundo y haced discípulos míos” (cf. Mc 16,15; Mt 28,19). El mandato es el amor... Leemos Mt 28, 18-20.

El cambio empieza cerca, aquí. No se trata de planes que no se puedan abarcar, sino de acciones que se puedan realizar. Así es en la misión, y nosotros podemos iniciar este camino desde la proximidad y hasta donde Dios quiera; también en la misión que llamamos *ad gentes*, hasta los confines de la tierra.

El cambio empieza pronto, ahora. La urgencia de la evangelización no nos permite relajarnos ni dejarlo para luego.

Realizamos la actividad 2.



El papa Francisco dice, pensando especialmente en los jóvenes: “Si permanecemos encerrados en nosotros mismos..., perderemos la oportunidad de soñar a lo grande y de convertirnos en **protagonistas**

de la historia única y original que Dios quiere escribir con nosotros” (Mensaje JMOV, 3-12-2017).

El cambio es posible: los misioneros lo demuestran

No se puede hablar de la evangelización como algo “teórico”, sino como una transformación real. **El Evangelio produce el cambio.** Las misiones demuestran la promoción efectiva de los pueblos que han permitido que la Buena Noticia permeara sus culturas. Promoción humana y Evangelio no pueden dissociarse.

Los misioneros son el ejemplo de que este cambio es posible. Ellos provocan la transformación en el mundo con su “vida y obra”. Su entrega a los demás se refleja en acciones concretas que han cambiado la realidad de pueblos y personas con nombre y apellidos. Solo desde esa “proximidad” que ellos viven se va produciendo poco a poco el cambio global. Como dice con frecuencia el papa Francisco, el gran cambio llega a través de cambios pequeños.

Los **testimonios de los misioneros** nos confirman todo esto. Recordamos, por ejemplo, a santa Teresa de Calcuta, icono misionero del siglo XX:

“Cuentan que, entre la multitud de voluntarios y visitantes que acudían a las casas y hospitales de Madre Teresa en Calcuta, apareció una famosa actriz de Hollywood. Admirada por la atención que Madre Teresa y sus hermanas dispensaban a los enfermos, moribundos, mendigos, huérfanos y pobres entre los pobres, como acostumbraba a decir la santa, la actriz le comentó que ella no sería capaz de hacer eso ni por todo el oro del mundo. Madre Teresa respondió: «Yo tampoco»”.

¿Qué impulsaba entonces a Teresa de Calcuta a entregarse así a los demás? Ella era consciente de la **presencia del mismo Cristo entre los que más sufren.** Lo hemos leído en Mt 25,31-46: “... conmigo lo hicisteis”.



Realizamos las actividades 3 y 4.

ACTIVIDADES

1

- Reflexionamos y dialogamos a partir de los datos del PowerPoint *Un mundo herido* (o de su proyección). ¿Te ha sorprendido algún dato en especial? El mundo cambia, pero ¿progresamos siempre, o a veces los cambios nos hacen retroceder e incluso nos “rebajan” como personas? Dios creó el mundo en orden; ¿qué tiene que ver el pecado con el desorden que reflejan esos datos?

2

- Vemos el fragmento de la película *Los miserables* que aparece en el enlace <https://www.youtube.com/watch?v=VhzUtFDsqfA> y lo comentamos. El obispo de Digne muestra que es posible transformar la vida desde el Evangelio. ¿Comprendes su reacción? ¿Es más fácil cuando te pones en el lugar del otro y entiendes su sufrimiento? ¿Sueles hacerlo o prefieres juzgar sin conocer su historia?

3

- Vemos en www.omp.es/domund el **vídeo del Domund 2018** para descubrir una suma de pequeñas historias que muestran cómo, allí donde el misionero llega con el Evangelio, cambia el mundo. Mantenemos un coloquio al respecto.

4

- Y yo..., ¿qué hago por “mis hermanos más pequeños”? Con ayuda del **tríptico** elaborado para la Jornada (disponible también entre los materiales de www.omp.es/domund), buscamos nuevos caminos para nuestro compromiso misionero. ¿Qué más puedo hacer, en concreto, a partir de ahora?

Aitor Pastor